

Inicios del columnismo ambiental en la prensa española: La campaña de *Las Provincias* sobre la urbanización de El Saler (Valencia, España)

Ingurumen-zutabegintzaren hastapenak Espainiako prentsan: Las Provinciasen kanpaina El Saler urbanizazioari buruz (Valentzia, Espainia)

Spanish newspapers' first environmental columns:
The campaign run by *Las Provincias* against
urbanizing *El Saler* (Valencia, Spain)

Anna Mateu¹
Martí Domínguez²

zer

Vol. 16 - Núm. 30
ISSN: 1137-1102
pp. 171-187
2011

Recibido el 12 de noviembre de 2009, aprobado el 25 de abril de 2011.

Resumen

El artículo analiza los inicios del periodismo ambiental, concretamente en el ámbito de los géneros de opinión en prensa escrita. Se parte, para ello, de la campaña que, durante 1973 y 1974, el periódico regional *Las Provincias* llevó a cabo en contra de la urbanización de la Dehesa de El Saler. El trabajo se centra en las columnas de sus periodistas y colaboradores, así como en las cartas al director, por entender que el diario consiguió crear un clima de opinión favorable a la protección de ese bosque litoral, convirtiéndose así en la primera acción importante que la prensa española realizó sobre una cuestión medioambiental.

Palabras clave: Prensa, géneros de opinión, periodismo ambiental.

Laburpena

Ingurumen-kazetaritzaren hastapenak aztertzen ditu artikuluak, zehazki idatzizko prentsaren iritzi generoen arloan. Horretarako, honako abiapuntu hau hartzen da: *Las Provincias* eskualde-egunkariak 1973 eta 1974 urteetan El Saler Larreko urbanizazioaren kontra egindako kanpaina. Lana egunkariaren kazetari zein kolaboratzaileen zutabeetan oinarritzen da, bai eta zuzendariari idatzitako gutunetan ere. Izan ere, egunkariak itsasertzeko baso hori babestearen

¹ Universitat de València, ana.mateu@uv.es.

² Universitat de València, marti.dominguez@uv.es.

aldeko iritzi-giroa sortu zuela ulertzen dugu, Espainiako prentsak ingurune-arazo bati buruz egindako lehen ekimen garrantzitsua bilakatuz.

Gako-hitzak: Prentsa, iritzi-generoak, ingurune-kazetaritza.

Abstract

The article analyses the beginnings of environmental journalism, particularly opinion genres in the printed press. To do so, it takes as a focal point the campaign run by the regional newspaper *Las Provincias* against the urbanization of *La Dehesa de El Saler* in 1973 and 1974. The study focuses on the columns written by its journalists and collaborators, as well as its “letters to the editor”, recognizing that the newspaper managed to create an outlook that promoted the protection of these coastal woodlands. It was to become the first major campaign to deal with an environmental issue in the Spanish press.

Keywords: Press, opinion genres, environmental journalism.

0. Introducción

En los últimos años, el periodismo ambiental se ha consolidado como un área más dentro de la comunicación de la ciencia, y ha ido ganando presencia progresivamente en los medios de comunicación. Pero aun así, la comunicación del medio ambiente todavía es considerada como un «periodismo vulnerable» frente a otras áreas como la política o la economía, a las que se les suele dar prioridad en los medios (Fernández Sánchez, 1996: 47).

A pesar de ser relativamente reciente, el nacimiento del periodismo ambiental se puede situar hace ya cuarenta años, coincidiendo con la emergencia de los primeros movimientos ecologistas en la década de los setenta. Desde entonces ha ido consolidándose en la misma medida en que ha ido creciendo en la sociedad la concienciación sobre la problemática medioambiental. Sucesos como el accidente nuclear de Chernobyl, los vertidos de petróleo, el agujero de la capa de ozono o el cambio climático han ido ocupando las páginas de los periódicos, y creando en los ciudadanos la necesidad de información sobre estas cuestiones. Los medios de comunicación han contribuido a construir una conciencia ambiental y han transformado los pequeños problemas locales en una cuestión imperativamente colectiva (Dumas y Gaulin, 1992: 93).

Muchos de esos nuevos movimientos ecologistas iniciales se circunscribían a fenómenos locales, como la protección de un determinado espacio natural, siendo tratados de forma especial por la prensa local o regional. Unos colectivos que en muchos casos se utilizaban como una manera indirecta de oposición a la dictadura franquista (Varillas, 1991: 15) y que la prensa recogía con cierto espíritu crítico, aunque con la prudencia que cabía esperar en un contexto de falta de libertades.

Uno de esos primeros grupos populares en defensa de un espacio natural fue el que surgió en contra de la urbanización de la Dehesa de El Saler de Valencia. Estas primeras movilizaciones ecologistas fueron acompañadas –incluso podríamos decir impulsadas– por una intensa campaña en prensa por parte del diario *Las Provincias* en los años 1973 y 1974. El periódico se posicionó abiertamente en contra de la destrucción de ese espacio natural situado en las afueras de la ciudad, entre la Albufera y el mar. Una urbanización que se gestó coincidiendo con el *boom* urbanístico de los sesenta, que se encontró con la oposición popular y la de un medio tan influyente como *Las Provincias*, y que culminó con las movilizaciones del verano de 1974 y la posterior paralización del plan. La campaña contra la urbanización de El Saler coincidió con otra demanda popular: la conversión del antiguo cauce del río Turia –que divide en dos la ciudad de Valencia– en un espacio verde, en contra del proyecto de convertirlo en una autovía. Tanto la campaña contra la urbanización como la del cauce del río se encuentran estrechamente unidas, al entenderse ambas como el reclamo ciudadano de espacios verdes urbanos.

No obstante, cabe señalar que con anterioridad al caso de El Saler podemos encontrar otra cuestión ambiental con cierto impacto mediático en la prensa local; en 1972 tuvo lugar la defensa de Las Tablas de Daimiel, en Ciudad Real, a través de diversos artículos (Fernández Sánchez, 1999: 171), aunque en el caso de El Saler la campaña mediática tuvo mucho mayor impacto en el público general que en los círculos científicos. Las informaciones y los artículos de opinión publicados en *Las Provincias* fueron acompañados por una movilización popular, a través de convocatorias clandestinas de protestas y pintadas en la ciudad, pero también con la reco-

gida de más de 15.000 firmas, la participación del Colegio de Arquitectos con una exposición reivindicativa y la de la delegación valenciana de la Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente (AEORMA), o las numerosas cartas de los lectores recogidas en el diario. Todo ello obligó al Ayuntamiento de la localidad a reconsiderar la urbanización. Puede decirse, que la particularidad de *Las Provincias* fue su capacidad para generar opinión, a través de informaciones completas, entrevistas a expertos y, sobre todo, numerosas columnas de opinión y cartas al director, convirtiéndose así en pionero en el tratamiento de la información ambiental.

Este trabajo se centra precisamente en esos artículos y columnas de opinión, que son quizás uno de los géneros con más margen de libertad para sus autores y, en este sentido, uno de los géneros más particulares del periodismo. Las columnas se convierten en una plataforma en la cual el autor cuenta con el privilegio de poder dar trascendencia a sus opiniones. Los columnistas se convierten así en creadores de opinión pública que expresan su propio punto de vista sobre cuestiones referentes a la actualidad y a la sociedad. A través de los artículos de opinión, los periódicos pretenden influir políticamente e intelectualmente en los líderes de opinión y en los diferentes grupos sociales de poder (Domínguez, 2010: 94).

Álex Grijelmo (2008: 122) asegura que: «Los textos de opinión suelen reflejar el auténtico talante de un diario. Del estilo de artículos y editoriales podremos deducir como afrontan la realidad y las transformaciones sociales los dueños y responsables de una publicación.» Así pues, analizando los primeros aparecidos en la prensa valenciana sobre El Saler, la Albufera y otros asuntos medioambientales, podremos deducir la posición del periódico ante el medio ambiente.

Además, podremos observar una primera utilización de los géneros de opinión para la divulgación de la ciencia. Manuel Calvo Hernando (1992: 137) señala que el artículo de opinión es un género periodístico especialmente adecuado para la difusión de cuestiones científicas. No obstante, no se encuentra extendido en los diarios generalistas, sino más bien al contrario, ya que a pesar de su idoneidad para la divulgación científica, este tipo de columnas no son muy cultivadas en España, y se podrían definir como «el olvidado género de opinión en ciencia» (Domínguez, 2004: 168).

0.1. Metodología

El objeto de análisis han sido todos los artículos de opinión publicados entre 1973 y 1974 en *Las Provincias*, y relacionados con la urbanización de El Saler. También se han tenido en cuenta, sin que hayan sido analizados, aquellos artículos que hablaban de la degradación del lago de la Albufera y sobre la necesidad de crear un espacio verde en el antiguo cauce del río Turia. Estos textos reflejan cierta sensibilidad del periódico, que venía a coincidir con un cambio en la percepción de la sociedad española sobre la conservación de la naturaleza y la necesidad de espacios verdes como sinónimo de calidad de vida.

En total, se han analizado 139 textos, seleccionados en base a la temática: se han recogido todos los textos de opinión sobre la Dehesa publicados en ese periodo. Para su análisis se ha tenido en cuenta su posicionamiento respecto a la urbanización (favorables o contrarios), así como los principales argumentos esgrimidos a favor o en contra.

Además de estos artículos, también se han tenido en cuenta otros textos de opinión publicados en *Las Provincias*, que tenían como objeto la temática ambiental.

En total, en el mismo periodo de tiempo, se publicaron otros 87 sobre cuestiones ambientales. A pesar de no haber realizado un análisis exhaustivo de este segundo grupo de artículos, se creyó oportuno considerarlos, y contar de esta forma con una visión global del tratamiento de la cuestión ambiental por parte del medio durante la campaña contra la urbanización.

A continuación, en un primer apartado se tratarán algunas cuestiones sobre periodismo ambiental con el objetivo de fijar su ámbito y contextualizar la campaña de *Las Provincias*, para posteriormente pasar a tratar el caso concreto de la urbanización de El Saler y su tratamiento en los artículos de opinión del periódico valenciano.

1. El periodismo ambiental, inicios y evolución

La aparición de un periodismo ambiental se inscribe dentro de un fenómeno más general: la especialización. Este fenómeno es un mecanismo que ha adoptado el periodismo para poder afrontar la creciente complejidad del mundo y atender los intereses públicos. El periodismo ha ido dividiéndose en diferentes parcelas precisamente para luchar contra la especialización del conocimiento y hacer comunicables todos los ámbitos (Fernández del Moral, 2004: 19).

El periodismo de divulgación de la ciencia abarcaría las diversas disciplinas científicas, en un intento de responder a la necesidad de los ciudadanos de conocer y comprender los diferentes avances científicos. Una necesidad que se entiende más que nunca dada la rápida evolución de la ciencia y su creciente influencia en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Las diferentes materias que comprendería el periodismo científico serían: salud, medio ambiente, biología y genética, arqueología, antropología, astronomía, informática y telecomunicaciones (Belenguer, 2002: 69).

A pesar de esta clasificación, existen ciertas diferencias de opinión respecto a la inclusión del periodismo ambiental como una subcategoría dentro del periodismo científico. De hecho, encontramos diversos autores que entienden que el periodismo ambiental cuenta con características suficientemente diferenciadoras como para considerarlo una especialización periodística propiamente dicha (Fernández Sánchez, 1995; Nieto y Serra, 1996; Miguel Arruti, 2008; Fernández Reyes, 2010). No obstante, existen también autores que consideran que debe englobarse dentro del ámbito general de la información científica. Periodismos como el de sanidad, el tecnológico y el ambiental mismo serían subespecializaciones que tendrían en común la base científica de sus informaciones y de sus periodistas (Calvo Hernández, 1992; Gregory y Miller, 1998; Elías, 2010).

En este sentido, podríamos clasificar al periodismo ambiental como una subespecialización del periodismo científico, pero que cuenta con una serie de particularidades, al ocuparse también de aspectos políticos y económicos y disponer de fuentes de información diferenciadas.

Debemos remontarnos a la década de los setenta para encontrar los orígenes del periodismo ambiental español. Según la cronología de Joaquín Fernández Sánchez (1995: 87), se podría situar el nacimiento del periodismo ambiental entre 1975 y 1982. El periodista considera que en los años siguientes, hasta 1987, habría existido un período de incertidumbre al respecto, y a partir de esa fecha se habría vivido la etapa de desarrollo y consolidación de la disciplina.

En el resto del mundo, los inicios de esta disciplina también se sitúan a principios de los setenta, cuando los informadores comienzan a situar el medio ambiente entre uno de los problemas sociales. Es en estos años cuando tiene lugar la Conferencia de Estocolmo de 1972, organizada por Naciones Unidas, primer encuentro mundial sobre medio ambiente. El artículo 19 de la Declaración de Estocolmo recomienda divulgar el medio ambiente a través de los medios de comunicación:

«Es también esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, con el fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos».

Siguiendo esta cronología, todo aquello anterior a 1975 podría analizarse desde el punto de vista de antecedentes del periodismo ambiental. Es aquí donde enmarcamos el tratamiento informativo de la urbanización de El Saler en la prensa valenciana, especialmente en el periódico *Las Provincias*.

Desde aquellos primeros pasos, la evolución e implantación del periodismo ambiental en los medios de comunicación ha tenido un rápido crecimiento. En su primera etapa encontramos algunos nombres claves, como el de Benigno Varillas, que se ocuparía en el diario *El País* de la primera sección dedicada al medio ambiente en un periódico generalista español. Pero antes otros habrían abierto el camino, como Félix Rodríguez de la Fuente con sus programas *El hombre y la Tierra* o *Vida Salvaje*. El naturalista tuvo también su influencia en el caso de El Saler, como veremos más adelante.

Hoy en día, el periodismo ambiental es una parcela más del periodismo científico, aunque todavía se echan en falta espacios de reflexión y debate sobre cuestiones y problemas medioambientales, además de verse en franca desventaja respecto a otros temas, como la política, la economía o los grandes deportes de masas.

2. El caso de El Saler

La Dehesa de El Saler y la Albufera de Valencia son los dos espacios principales, desde el punto de vista naturalístico, del actual Parque Natural de la Albufera (Vizcaino *et al.*, 2000: 38) y conforman un espacio complejo e interesante por su biodiversidad.

En 1964, el Ayuntamiento de Valencia, durante la alcaldía de Adolfo Rincón de Arellano, aprobó el Plan de Ordenación de El Saler. En la década de los sesenta había tenido lugar el desarrollo del turismo y el *boom* urbanístico, impulsado también por el crecimiento demográfico en el País Valenciano. Josep Sorribes (1998: 31) señala que «este crecimiento tiene lugar en un marco y bajo unas “reglas del juego” que dan como resultado lo que se ha venido llamando “la urbanización salvaje”: bloques de pisos de ínfima calidad, suburbanización, falta de equipamientos y espacios verdes, apropiación privada de suelo público...». Una etapa en que se consumió «la destrucción de la ciudad», en palabras del profesor Sorribes.

Es en este contexto en el que comenzaron las obras de urbanización del paraje de El Saler, primero con el Campo de Golf y el Parador Nacional Luis Vives, más tarde con el hipódromo y algunos bloques de viviendas, así como con el trazado de co-

municaciones de carreteras o del paseo marítimo. Según explica el ecólogo Ramon Folch (1988: 353): «Urbanizar más de 800 ha de la Dehesa de El Saler, como estaba previsto, habría significado privatizar el único espacio natural libre de las inmediaciones de Valencia, atentar contra una zona de gran interés estético y científico y aumentar los peligros de contaminación y alteración de la Albufera».

La primera voz crítica al respecto llegó en 1970, en concreto el 30 de junio, con la emisión de un episodio del espacio de TVE *Vida salvaje*, en el que el naturalista Félix Rodríguez de la Fuente denunció la situación de la Albufera de Valencia y de El Saler (AEORMA, 1975: 8). La posición de Rodríguez de la Fuente fue respaldada por varios biólogos y técnicos valencianos, que así lo expresaron en diversos artículos de opinión en prensa, así como por ADENA, organización ecologista de la que Rodríguez de la Fuente era secretario general en aquel momento. El Ayuntamiento contestó a estas afirmaciones calificándolas de «alarmistas». Mientras, los periódicos apoyaron la versión oficial de los hechos, ridiculizando la demanda de Rodríguez de la Fuente de convertir la Dehesa en un parque nacional y viendo el caso como una intromisión desde Madrid.³

Sería en 1973 y, sobre todo, en 1974, cuando la cuestión de El Saler tocó de lleno a la opinión pública. En palabras del sociólogo valenciano Josep-Vicent Marqués (1997: 217), «La batalla que no ocurrió en 1971 estalló en 1974. El ayuntamiento franquista continuaba el destrozo de El Saler, y además perdía dinero. La prensa ya se había hecho eco de algunas protestas». Unas protestas impulsadas por la recién creada delegación de AEORMA en el País Valenciano y, esta vez sí, «apoyada por un movimiento cívico incipiente, e incluso por María Consuelo Reyna desde *Las Provincias*» (Acció Ecologista Agró, 2008). De este modo, según asegura Carla González (2005: 106), en su tesis doctoral sobre movimientos sociales, el de El Saler fue «un importante movimiento ciudadano, tomado en Europa como modelo de movimiento social, capaz de paralizar el plan urbanizador bajo el lema *El Saler per al poble*⁴».

Lo que comenzó como una reivindicación por lo público, acabó convirtiéndose en el primer movimiento ecologista valenciano –y diríamos también español– y propició que, por primera vez en la prensa, se realizara un tratamiento informativo de envergadura sobre una cuestión ambiental, facilitando la reflexión sobre la necesidad de conservar nuestro entorno natural.

3. La prensa como creadora de opinión: la campaña de *Las Provincias*

El periódico *Las Provincias* es un diario con una larga historia en el País Valenciano. Fundado en 1866 y de tradición conservadora, durante la dictadura franquista fue el único diario privado, y en este sentido relativamente independiente, de la provincia de Valencia, ya que los otros dos periódicos con los que competía geográficamente, *Levante* y *Jornada*, pertenecían a la Prensa del Movimiento y seguían con mayor rigidez las directrices del régimen franquista.

³ El biólogo Ignacio Docavo publicó un artículo en *Las Provincias* el 26 de julio de 1970 respaldando la posición de Félix Rodríguez de la Fuente. Más tarde, ante las críticas del Ayuntamiento de Valencia, Docavo volvió a escribir, esta vez junto a José Mansanet y Miguel Gil, para rebatir los argumentos esgrimidos por el consistorio valenciano, en una carta abierta publicada en *Las Provincias* el 11 de agosto de 1970. *Las Provincias* mantuvo en aquel momento una línea editorial crítica con Rodríguez de la Fuente, tal y como se puede ver en los editoriales del 22 y 30 agosto de 1970.

⁴ El Saler para el pueblo.

Durante la dictadura, el diario *Levante* había sido el de mayor difusión de la provincia de Valencia. Sin embargo, según Rafael Xambó (2001: 80), «a partir de la Ley de Prensa e Imprenta, el diario [*Las Provincias*] demostrará una mejor capacitación de adaptación a las nuevas condiciones del mercado, hasta que, ya en la década de los setenta, superará al *Levante*». En consecuencia, la importancia de la campaña sobre El Saler en *Las Provincias* radica no sólo en su precocidad en temas ambientales, sino también en su impacto, al tratarse del periódico con mayor difusión del lugar y, por tanto, con una gran repercusión de sus informaciones y artículos.

A pesar de esto, la polémica sobre la urbanización de El Saler no tuvo repercusión en el resto de cabeceras valencianas. *Levante* y *Jornada* respondían al discurso oficial, que consideraba el plan urbanístico como una necesidad para la promoción turística y económica de la ciudad de Valencia. Aun así, en sus páginas se podía encontrar la opinión de algún colaborador⁵ que sí se mostraba partidario de proteger el bosque de la Dehesa, aunque se trataban de opiniones aisladas dentro de sus medios.

Es en febrero de 1973 cuando podemos situar el inicio de la campaña de *Las Provincias*, en concreto con un reportaje de Francisco Pérez Puche, publicado el día 25 de ese mes bajo el título «La urbanización del Saler, al día». A pesar de tratarse de un texto principalmente informativo, el periodista comenzaba a mostrar las primeras reticencias al plan.

A partir de los artículos de Pérez Puche, El Saler empezó a estar entre los temas de actualidad del medio. La urbanización estaba planificada desde 1964, pero tal como explicaba el propio informador en una columna publicada el 9 de marzo de 1973, titulada «La urbanización del Saler», la opinión sobre cuestiones ecológicas y medioambientales había cambiado a lo largo de esa década:

«Un punto es evidente: las voces de alarma han comenzado a sonar con fuerza después del planteamiento de la urbanización, mientras que otras muchas voces, por los años 68 y 69, hablaban de la necesidad de un desarrollo turístico en el Saler. Ha sido en los últimos años, a raíz de la justificada conmoción mundial por los problemas de la contaminación y la ecología, de la destrucción de la naturaleza y el abuso urbanístico, cuando ha comenzado la reflexión sobre el Saler, de modo serio».

Francisco Pérez Puche trató con cierta continuidad la cuestión de la urbanización, así como otros temas relacionados con el medio ambiente (la contaminación de la Albufera y la conversión del antiguo cauce del río Turia en zona verde), a través de su columna «A la luna de Valencia», publicada diariamente y en la que se ocupaba de la actualidad municipal. En total, trató en 33 de estas crónicas la cuestión de El Saler, un espacio en el que el periodista jugaba con la difusa barrera entre opinión e información. A pesar de que en sus columnas se posicionó claramente en contra, en su crónica no es tan fácil encontrar su posición personal. No obstante, en once ocasiones, de su texto se desprendían críticas a la gestión de la urbanización por

⁵ José Antonio de Alcedo, en su columna en *Levante* el 15 de mayo de 1973, y José María Arraiz Cid, en un artículo publicado en *Jornada* el 17 de mayo, hicieron referencia a las columnas de María Consuelo Reyna de ese mismo mes, y mostraron su respaldo a la opinión crítica con la urbanización de la subdirectora de *Las Provincias*.

parte del Ayuntamiento o de los políticos locales, y en una de las crónicas califica abiertamente la Dehesa de El Saler como patrimonio público valenciano, lo que da una clara idea de su posición.

Pero realmente, la impulsora de la campaña del rotativo fue su subdirectora copropietaria María Consuelo Reyna. Es importante señalar el gran peso de su columna diaria, por tratarse de un texto editorializante que ella misma equiparaba con la opinión del periódico y que, en muchas ocasiones, marcaba las informaciones del medio. El 9 de mayo de 1973, María Consuelo Reyna tomó parte en el asunto con el primero de una serie de tres artículos de opinión sobre la Dehesa, que tituló «La “rehabilitación forestal” del Saler», en el que se posicionaba claramente en contra de la urbanización:

«Es angustioso contemplar hacia dónde se dirige lo que en tiempos fuera el bosque natural más importante del Mediterráneo: pinos cortados, pinos muertos, edificios de muchas plantas –de demasiadas plantas– que se alzan desafiando y destrozando el paisaje».

En la misma columna, la periodista destacaba el hecho de que el periódico había sido el primero en alertar de la situación:

«En el mes de febrero, exactamente el día 25, *Las Provincias* publicó un magnífico informe de F. P. Puche sobre las obras que se estaban llevando a cabo en la Dehesa. Fue la primera voz de alarma, un toque de atención a los valencianos».

Sin duda, un toque de atención al que los lectores respondieron a través de las cartas al director en el propio periódico, y que se recogieron bajo el epígrafe de «La urbanización de la Dehesa». Tres eran contrarias a la urbanización tal y como se estaba planteando, mientras que una, publicada el 6 de marzo de 1973 y firmada con las siglas J. C. G., estaba a favor, posición que se puede tomar como un ejemplo de la falta de sensibilidad ecológica de la época:

«Estoy seguro que la mayoría de los valencianos, cuando nos visite algún familiar o amigo de otra región española, nos apresuraremos a mostrar nuestro Saler con orgullo, precisamente por estar urbanizado, con fantásticas torres de apartamentos, hoteles de cinco estrellas, lagos artificiales, zonas deportivas, etc. Hoy lo único que podemos mostrar satisfechos son los Jardines del Real, pero no tanto si estos jardines fuesen tan naturales que para recorrerlos tuviésemos que enredarnos entre zarzales y no tuviésemos dónde sentarnos cómodamente, los niños correr libremente entre palomas o viendo el Zoo tomarnos un simple refresco en un buen restaurante. Es la opinión de un valenciano».

En todo caso, el resto de cartas contrarias a la urbanización reflejan el cambio que, poco a poco, se fue produciendo en la sociedad. Los siguientes artículos de María Consuelo Reyna, aparecidos en días sucesivos (el 10 y el 11 de mayo), seguirían el mismo camino. Con cierta ironía, la periodista respondía a la versión oficial, que

aseguraba que la urbanización permitiría a los vecinos de Valencia disfrutar de la Dehesa, al adecuarla mediante la urbanización. Así se manifestaba la subdirectora en el artículo «La “reserva” para los valencianos» del 10 de mayo:

«No deja de ser un consuelo pensar que, por riguroso turno rotativo de cien mil en cien mil personas –esa es la capacidad máxima de la zona popular–, los valencianos podremos utilizar ahora lo que las urbanizaciones, hoteles, apartahoteles, etc., dejen libre. Se ha pensado en una “reserva para valencianos”. ¡No nos podemos quejar!»

Por último, en el artículo del 11 de mayo, «Un paisaje destrozado», María Consuelo Reyna se centraba más específicamente en la cuestión paisajística y ecológica de la Dehesa, frente a los anteriores artículos, más destinados a valorar las posiciones del Ayuntamiento y a tratar la cuestión de la privatización del espacio público:

«Antes de empezar a escribir este comentario, he vuelto a la Dehesa. La he recorrido palmo a palmo, más a fondo que nunca, y no sólo me afirmo en lo dicho anteriormente, sino que creo haberme quedado corta: han destrozado el paisaje. La Dehesa, a no ser que se detuviesen las obras, ya no tiene solución».

Los artículos de María Consuelo Reyna fueron el punto de partida de una amplia cobertura, informativa e interpretativa, por parte del periódico. El siguiente en ocuparse de El Saler fue el director del diario, José Ombuena, en la columna que tituló «El Salé» [*sic.*] el 20 de mayo de 1973:

«Parece que hay quienes, puestos a urbanizar, no cejarán hasta dejarlo convertido en urbe, ¡y qué urbe! Parece que hay quienes, alegando razones de equilibrio biológico, sueñan con incrementarlo mediante el ingreso de rinocerontes, jirafas y otra fauna igualmente peculiar del paraje. Parece que hay quienes quieren convertirlo en un Montecarlo y quienes se lo imaginan a modo de suburbio de la ciudad, con partidas domingueras de “truc” a la sombra de algún pino que haya sobrevivido a la hecatombe denunciada por Consuelo Reyna».

Ombuena tomó parte en la polémica defendiendo el paraje natural, aunque sin ponerse tampoco de parte de los biólogos que, a principios de la década de los setenta, habían sido los primeros en denunciar la urbanización. Uno de los usos que se barajaban para El Saler era el de servir de ubicación al parque zoológico de Valencia, de ahí el comentario despectivo de Ombuena sobre jirafas y rinocerontes.

Los artículos de opinión de Francisco Pérez Puche y de María Consuelo Reyna iban acompañados de una amplia cobertura informativa, con entrevistas a políticos, como Fernández de la Mora, o biólogos, como Miguel Gil Corell. De esta manera, la falta de conocimientos científicos de los periodistas se suplía con la incorporación de entrevistas a biólogos o con la inclusión de artículos de especialistas en urbanismo, ecología, etc., dejando los aspectos más políticos o sociales a los periodistas de plantilla.

Durante todo el año 1973, *Las Provincias* continuó dedicando artículos a El Saler. También la Albufera ocupó espacio, con tribunas del mismo Pérez Puche o del biólogo Ignacio Docavo,⁶ poniendo de manifiesto el interés del rotativo por las cuestiones de conservación y estado del medio ambiente.

En septiembre de 1973, el alcalde de Valencia, Vicente López Rosat, fue cesado y sustituido por Miguel Ramón Izquierdo. En un principio, pareció que se producía un cambio en la sensibilización del nuevo equipo municipal hacia la oposición popular a la urbanización; se encargaron diferentes informes, con los que se elaboró una reforma del proyecto. El 1 de junio de 1974 *Las Provincias* incluía en la primera página la noticia sobre la remodelación del plan, aprobada el día anterior. En la misma portada, debajo de esta información, se publicaba un editorial dedicado a esta cuestión:

«Con ellos [con los acuerdos sobre la remodelación] –y a pesar de que la tramitación de estas reformas no ha hecho más que comenzar– viene a cerrarse un largo ciclo de toma de conciencia en el que la opinión pública valenciana ha reaccionado ante un planteamiento erróneo, adoptando una decidida posición de rechazo. [...]

Conviene, pues, que los valencianos adoptemos también una cierta dosis de realismo, con el fin de ver el tema con la comprensión que parece necesario adoptar. Pedimos esto desde unas páginas que fueron pioneras en la larga tarea de denunciar un pelagro».

Fue el único editorial dedicado a El Saler, y lo hizo –cuando la cuestión parecía estar resuelta– para posicionarse en contra del anterior plan de urbanización y a favor de la remodelación propuesta por el Ayuntamiento, que no había paralizado totalmente el proyecto sino que había reducido la superficie destinada a construcciones. En este sentido, da la impresión de que el periódico no quiso posicionarse abiertamente desde su línea editorial contra la urbanización, dejando esta labor a su subdirectora y a los colaboradores. Sin embargo, varios días después el entusiasmo por la remodelación del plan cambió de tono y se convirtió en sospecha de algún tipo de ocultación por parte de la administración local. Así lo explicaba María Consuelo Reyna en su columna «El informe» el 6 de junio de 1974:

«Hace algunos días hablábamos de la posible existencia de cierto informe de carácter sociológico realizado de cara a la remodelación de la urbanización de La Dehesa. Y lo hemos confirmado: existe. Y según nuestras noticias, hay una cierta divergencia de criterio entre el informe urbanístico y el sociólogo [*sic.*] en lo que se refiere a la creación de una segunda zona popular que los sociólogos consideran factible en cuanto a realización y absolutamente necesaria».

⁶ Ignacio Docavo dedicó una serie de artículos bajo el epígrafe «De Doñana a la Albufera», los días 26, 27 y 30 de septiembre. En ellos repasaba los principales problemas a los que se enfrentaban las zonas húmedas españolas, y sintetizaba el estado de cada una de ellas. Estos artículos ponen de manifiesto la utilización de los géneros de opinión como medios de divulgación científica.

Los autores del informe sociológico encargado por el consistorio valenciano fueron Joëlle Bergère y Josep-Vicent Marqués, a los que la publicación entrevistó el 9 de junio de 1974. El mismo Marqués, a partir de esta entrevista, inició una colaboración con una serie de artículos sobre la Dehesa, en un tono desenfadado, crítico y reivindicativo. El sociólogo fue uno de los pioneros del movimiento ecologista valenciano, y aunque cesó su colaboración tras la publicación ese mismo verano de su libro *País perplex* (en el que no dejaba muy bien parado a José Ombuena, director del diario), sus artículos sobre la Dehesa fueron el inicio de una larga relación con el articulismo y ofrecerán una nueva visión sobre El Saler (Mateu, 2008: 145).

En la primera de sus colaboraciones en *Las Provincias*, el 13 de junio de 1974, Marqués se preguntaba:

«¿Autoriza la ausencia de puericultores a tirar los niños por la ventana? Parece que no. Sin embargo, la falta de ecólogos y de preocupación ecológica ha sido esgrimida por el señor Cano Lasso⁷ para disculpar la urbanización del Saler».

Y continuaba, con su particular sentido del humor:

«¿No havien ecòlegs?», pregunto a mi padre, ya que por los primeros sesentas era yo un joven irreflexivo ignorante del estado de la ciencia económica [*sic.*].

“I què és exactament un ecòleg?” Explico que, bueno, en sentido amplio un ecólogo es un señor que dice que es una burrada cargarse los pinos. En sentido estricto debe decir más cosas, pero en resumen es eso.

Entonces el padre de uno asegura que ya lo cree que había miles de ecólogos valencianos y que él mismo, sin ir más lejos, y a pesar de sus muchas horas de oficina, debía también ser un ecólogo, porque siempre había dicho que era una burrada cargarse los pinos.

En consecuencia, parece razonable sospechar que donde no había ecólogos era en el Ayuntamiento».

Los artículos de Marqués tenían un tono marcadamente diferente a los de Reyna y Pérez Puche. El sociólogo se permitía utilizar más recursos estilísticos, además de poner el sentido del humor al servicio de sus reivindicaciones sobre El Saler.

A partir de la noticia de remodelación de la urbanización y de la futura exposición del proyecto, el periódico *Las Provincias* se volcó informativamente con entrevistas, artículos de opinión, informes y multitud de cartas al director. Tras los tres artículos iniciales de Marqués, publicados bajo el epígrafe «Tres miradas sobre El Saler», éste continuó escribiendo sus «Cartas sobre El Saler». De la misma manera, el diario contó con la colaboración de Trinidad Simó, Vicent Soler, Damià Mollà o Francisco P. de Burguera, entre otros, y se fue dando cabida a opiniones

⁷ Autor del primer proyecto de urbanización de El Saler.

de los lectores fuera del apartado de cartas al director, a causa del volumen de escritos recibidos. Así, era normal encontrar estos textos junto a la columna de Pérez Puche, como si de otros artículos de opinión se trataran.

En junio de 1974 se inauguró la exposición del nuevo proyecto municipal, y a partir de aquí los acontecimientos se precipitaron. Ese mismo mes, el Colegio de Arquitectos de Valencia inauguró otra exposición: «El Saler: Datos para una decisión colectiva», en la que se solicitaba la paralización total de la urbanización y la recuperación del bosque. El 23 de junio de 1974 *Las Provincias* publicó un escrito en el que se impugnaba el proyecto de remodelación de la urbanización de El Saler. El texto, presentado a final del verano al Ayuntamiento respaldado por 15.750 firmas, solicitaba una nueva propuesta sobre la base de no subastar «ni un centímetro más del patrimonio público del Saler», «rescatar el máximo de lo posible de lo que ya haya sido subastado», «potenciar el uso público de la zona», «salvar la naturaleza superviviente e iniciar un riguroso plan de regeneración de lo desaparecido o deteriorado».

En total, a lo largo de 1973 y 1974, *Las Provincias* dedicó 38 artículos de opinión a la urbanización de la Dehesa de El Saler (36 de ellos en contra de la urbanización y dos que, a pesar de ser críticos con el primer plan, apoyaban la reforma del Ayuntamiento presentada en 1974) y publicó 68 cartas al director (48 contrarias a la urbanización, 16 favorables y cuatro que se mostraban críticas con el Consistorio respecto a la forma de presentar la remodelación del plan). Así, de los 106 textos, un total de 84 eran contrarios a la urbanización. De éstos, 18 fueron publicados por la subdirectora, María Consuelo Reyna, que fue quien orquestó la campaña, ofreciendo espacios a colaboradores y seleccionando las cartas al director publicadas.

En cuanto a los argumentos esgrimidos por los partidarios y detractores de la urbanización, una vez analizados los textos de opinión se han sintetizado de la siguiente forma (en algunos textos, se utilizaba más de un argumento):

Los partidarios de llevar adelante la urbanización utilizaron, principalmente, el pretexto de equiparar la urbanización con el progreso (presente en once textos). Es el caso de la carta al director firmada por J. N., publicada el 22 de mayo de 1973:

«Valencia bien merece obra tan extraordinaria que [...] contribuirá aún más a convertirla, con esa bella urbanización, en la ciudad cosmopolita que debe ser y más de conformidad con el papel destacadísimo que en un futuro próximo está llamada a desempeñar en nuestra patria».

El elevado coste para las arcas públicas que significaba detener la urbanización y recuperar el suelo, fue utilizado en cuatro textos. Néstor Ramírez, técnico del Ayuntamiento de Valencia, lo explicaba así en una carta al director del 3 de julio de 1974:

«La Dehesa está marcada ya, su proceso es irreversible como el de la Historia. Ni pueden dejarse las cosas tal cual, que una obra mediada es lo más triste del mundo, ni es aconsejable dar marcha atrás, que cinco mil millones no son grano de anís precisamente».

Finalmente, encontramos el argumento de la potenciación del turismo en dos textos para justificar la consecución del plan urbanístico, tal y como señala M. J. C. en una carta al director del 7 de julio de 1974:

«El turismo, aunque ahora no esté de moda, es una gran fuente de riqueza. ¡Ay si Valencia llegara a tener un día turismo, industria y agricultura...! Creo que habríamos conseguido el equilibrio perfecto. Adelante, pues, señor alcalde, con su nueva remodelación de la Dehesa del Saler».

En cuanto a los argumentos en contra de la urbanización, el más utilizado fue el hecho de considerar El Saler como un bien público y colectivo que debería ser disfrutado por los valencianos (presente en 38 textos). El mismo Josep-Vicent Marqués lo resumía así en su columna «Salvar El Saler para todos», del 22 de junio de 1974:

«Lo que se está debatiendo aquí durante este mes no es solo la supervivencia del bosque, sino también la supervivencia de un bien público».

En un principio, en la defensa de El Saler se trataba de reivindicar lo público como propiedad del pueblo, como patrimonio legado, pero al mismo tiempo fueron surgiendo ya los primeros conceptos que se popularizarían después en la defensa del territorio y del paisaje, entendidos al fin y al cabo por sus defensores como espacios públicos y patrimonio de los ciudadanos. Así, en segundo lugar, los argumentos ecológicos y medioambientales estuvieron presentes en 27 textos. Es el caso de esta carta al director, firmada por «un grupo de biólogos valencianos», del 8 de marzo de 1973:

«Lo que lamentamos de verdad es que [...] se implante la urbanización precisamente en la Dehesa, bosque mediterráneo de características únicas. [...] La Dehesa del Saler “repercutía” favorablemente sobre la Albufera y zona costera, sirviendo de protección y barrera, pues en nuestros días, cuando el problema de la contaminación comienza a preocupar a todos, es vital la existencia de zonas verdes que compensen en parte el exceso de CO₂».

Por último, otro de los argumentos utilizados en contra del plan fue la defensa del paisaje como valor en sí mismo, que se puede encontrar en trece textos. Trinidad Simó, en el artículo «La Dehesa ¿hasta dónde se nos va?», publicado el 1 de mayo de 1974, destacaba así el valor paisajístico de este bosque mediterráneo:

«Entre el mar por una parte y el lago de la Albufera por otra, una franja estrecha de 11 kilómetros de longitud se desperezaba, lujuriantemente, silenciosa, pacífica, llena de promesas de cosas insospechadas. [...] Un reducto natural, a menos de 15 kilómetros de Valencia, y uno de los paisajes, a mi modo de ver, más hermosos y privilegiados del País Valenciano.»

Como se puede ver, mientras los partidarios de la urbanización la equiparaban con el progreso, destacando este aspecto como algo positivo e inevitable, sus detractores utilizaron, fundamentalmente, el argumento de que El Saler era patrimonio colectivo de los valencianos (en la línea del nombre de la campaña que se utilizó por parte de los mismos ecologistas: *El Saler per al poble*).

Tras esta campaña mediática y cívica, el proyecto fue progresivamente revocado para, finalmente, ser abolido en 1977. Fueron ya los ayuntamientos democráticos los que desarrollaron la recuperación natural de la Dehesa, que a pesar de todo no se pudo realizar en su totalidad. Aún hoy, con el bosque recuperado, aparecen entre los pinos bloques de apartamentos que quedaron en la zona. Sin embargo, la movilización ciudadana, apoyada por la campaña de prensa orquestada por sus principales columnistas, consiguió parar lo que habría sido sin duda el fin de la Dehesa y muy probablemente el de la Albufera. Una movilización popular que debe ser entendida dentro del contexto político de la dictadura, con la falta de libertades que esto implicaba, y las dificultades para convocar abiertamente protestas ciudadanas.

4. Conclusiones

La campaña para salvar El Saler fue el inicio del ecologismo valenciano, coincidiendo con los primeros pasos del ecologismo español. A pesar de contar, principalmente, con un carácter de reivindicación por lo público, con *El Saler per al poble* comenzó la concienciación de la población acerca de la necesidad de preservar y proteger los espacios naturales. Al mismo tiempo, en la ciudad de Valencia se luchó por la conversión del antiguo cauce del río Turia en un espacio verde, bajo el lema: *El riu és nostre i el volem verd*⁸.

Ambos casos, unidos a la sensibilización sobre el problema de la contaminación en la Albufera, calaron en la conciencia del pueblo valenciano y propiciaron también los primeros debates sobre medio ambiente en los medios de comunicación españoles. Además, en el caso de El Saler, se puede decir que fue pionero en España en la lucha contra la destrucción urbanística de entornos naturales, antecediendo a otros como los de los humedales del Empordà o la Albufera des Grau de Menorca (Camarasa y Català, 2007: 658).

Las Provincias jugó un papel clave en este incipiente periodismo ambiental, dando voz a biólogos, ecologistas y periodistas, que hicieron que el medio ambiente estuviera presente en las páginas principales del periódico regional, entre artículos de análisis políticos e internacionales, poniendo así esta cuestión en la agenda de los medios y de los ciudadanos. El hecho de que el tema fuera tratado por revistas de tirada nacional, como *Sábado Gráfico* o *Triunfo*, muestra que el alcance de la polémica suscitada por el periódico tuvo trascendencia más allá del interés local.

No obstante, este incipiente interés en cuestiones sociales y ecologistas por parte de *Las Provincias* se vería truncado con la llegada de la transición, una vez muerto el dictador Francisco Franco. Durante los últimos años de la década de los setenta, el periódico –con su subdirectora a la cabeza– tomaría otra orientación en su línea editorial, para convertirse, ya en los años ochenta, en un actor clave de la vida política

⁸ El río es nuestro y lo queremos verde.

de la zona, portavoz de ciertos sectores de la derecha local, y precursor de la conocida como Batalla de Valencia (Cucó, 2002: 105). Sería el final de una etapa a la que se ha denominado «la primavera de *Las Provincias*», y que Francesc Viadel (2006: 215) describía así: «un día hubo un periódico confesor de aprendices de demócrata, protector y divulgador del valencianismo cultural, entregado a causas ciudadanas como la lucha contra depredación urbanística en el espacio natural de El Saler o la recuperación del cauce del río Turia como zona verde».

Las consecuencias directas de estas campañas para salvar o potenciar espacios naturales y verdes en la ciudad de Valencia verían sus frutos, ya que la fuerte apuesta del medio no sólo influyó en la opinión pública sino también en la política. El hecho de que el primer gobierno democrático de la Generalitat Valenciana declarara en 1986 la Albufera y la Dehesa de El Saler como el primer Parque Natural valenciano, se debe entender como una consecuencia directa de aquellas primeras movilizaciones y de la presión mediática de 1974. Fue el primer gran triunfo de una reivindicación ecológica en el País Valenciano, y también el inicio de un cambio de actitud de los medios de comunicación sobre su percepción del medio ambiente.

Referencias bibliográficas

- ACCIÓ ECOLOGISTA AGRÓ (2008). Primers anys de l'ecologisme valencià. **En:** *Acció Ecologista Agró*. Disponible en [<http://www.accioecologista-agro.org/spip.php?article224>]. Consultado el 25/05/2009.
- AEORMA, (1975). *El Saler: Dades per a una decisió col·lectiva*. Valencia: AEORMA.
- BELENGUER JANÉ, Mariano (2002). *Introducción al Periodismo Científico*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- CALVO HERNANDO, Manuel (1992). *Periodismo científico*. Madrid: Paraninfo.
- CAMARASA, Josep Maria; CATALÀ, Jesús (2007). *Els nostres naturalistes*. Valencia: Mètode / Universitat de València.
- CUCÓ, Alfons (2002). *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*. Valencia: Tàndem.
- DOMÍNGUEZ, Martí (2004). Singularidades de los géneros periodísticos en la divulgación de la ciencia. **En:** *Quaderns de Filologia. Estudis de comunicació*, vol. II., pp. 163-172.
- DOMÍNGUEZ, Martí (2010). Examen del columnisme valencià. Els gèneres d'opinió en els mitjans escrits valencians. **En:** *Arxius Socials de Ciències Socials*, 23, pp. 93-101.
- DUMAS, Brigitte; GAULIN, Benoit (1992). La presse et la question environnementale: le cas des pluies acides. **En:** PRADES, J. A.; TESSIER, R.; VAILLANCOURT, J. G. (dirs.). *Gestion de l'environnement. Éthique et société*. Québec: Fides, p. 93-126.
- ELÍAS, Carlos (2010). La herramienta para salvar el planeta. Periodismo ambiental y opinión pública. **En:** *Mètode. Revista de difusió de la investigació*, 66, pp. 59-63.

- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier (2004). El periodismo especializado: un modelo sistémico para la difusión del conocimiento. **En:** FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier (coord.). *Periodismo especializado*. Barcelona: Ariel Comunicación, p. 17-32.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín (1995). *Periodismo Ambiental en España*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín (1996). Un decálogo del periodismo ambiental. **En:** VV. AA. *I Congreso Nacional de Periodismo Ambiental*. Madrid, noviembre 1995. Madrid: APIA.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín (1999). *El ecologismo español*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2010). La sostenibilidad: Una nueva etapa en el periodismo ambiental y en el periodismo en general. **En:** Delos. Revista Desarrollo Local Sostenible, vol. 3, n. 8. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/delos/08/rfr.htm>.
- FOLCH, Ramon (1988). Zones amenaçades o conflictives. Indrets particularment interessants i/o problemàtics: Albufera de València i Devesa del Saler. **En:** FOLCH, R. (dir.). *Natura, ús o abús? Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans*. 2ª edición. Barcelona: Barcino, p. 345 - 356.
- GONZÁLEZ, Carla (2005). *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: el cas dels "Salvem"*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat Politècnica de València.
- GREGORY, Jane; MILLER, Steve (1998). *Science in public. Communication, culture, and credibility*. Nueva York: Perseus Publishing.
- GRIJELMO, Álex (2008). *El estilo del periodista*. 16ª edición. Madrid: Taurus.
- MARQUÉS, Josep-Vicent (1997). *Tots els colors del roig: quasi unes memòries ideològiques*. Valencia: Edicions 3 i 4.
- MATEU, Anna (2008). Josep-Vicent Marqués, entre la sociologia i el columnisme. **En:** *L'Espill*, 29, pp. 143-152.
- MIGUEL ARRUTI, Alberto (2008). Prensa científica y divulgación científica. **En:** Fernández, J. J. (coord.). *Prensa especializada actual. Doce calas*. Madrid: McGraw Hill.
- NIETO, Patricia; SERRA, Rafael (1996). Un nuevo periodismo: el periodismo conservacionista. **En:** VV. AA. *I Congreso Nacional de Periodismo Ambiental*. Madrid, noviembre 1995. Madrid: APIA.
- ONU (1972). *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano*. Estocolmo: ONU.
- SORRIBES, Josep (1998). *La ciutat desitjada*. Valencia: Tàndem.
- VARILLAS, Benigno (1991). *Las organizaciones no gubernamentales de medio ambiente en Europa occidental*. Madrid: Asociación CODA/Quercus.
- VIADEL, Francesc (2006). *No mos fareu catalans. Història inacabada del «blaverisme»*. Barcelona: L'esfera dels llibres.
- VIZCAINO, Antonio; COLLADO, Francisco; BENAVENT, Joan Miquel (2000). La Devesa de l'Albufera, trenta anys després. **En:** *Mètode. Revista de Difusió de la Investigació*, 26, pp. 38-41.
- XAMBÓ, Rafael (2001). *Comunicació, política i societat. El cas valencià*. Valencia: Edicions 3 i 4.